Interludio 1: La Cachorra - La Balada de un Dragón Semibenévolo

- Interludio 1: La Cachorra - La Balada de un Dragón Semibenévolo

Interludio 1: La Cachorra - La Balada de un Dragón Semibenévolo

Doomwing no podía evitar envidiar las escamas de sus padres. Las de su padre eran de un rojo profundo que evocaba el horizonte al amanecer o al atardecer, mientras que las de su madre eran de un azul brillante que le recordaba el cielo justo después de que el sol se hubiera ocultado y la oscuridad aún no había llegado por completo. También eran de un tamaño imponente, mucho mayores que él. Cada una de ellas medía aproximadamente setecientos pies, aunque quizás la de su padre fuera unos pocos pies más larga. En cambio, Doomwing apenas medía unos doce pies. Pero pronto crecería, porque mientras un dragón viviera, solo iba a hacerse más grande y fuerte, o al menos así le habían dicho sus padres. Parecía que fue ayer cuando solo tenía diez pies de largo, y todavía podía recordar vagamente cuando era más pequeño. Comía bien cada día, devorando los restos de kraken, leviatán y ballena que sus padres le traían, además de los peces, ciervos y vacas que ya era lo suficientemente grande como para cazar. Había algo satisfactorio en comer lo que él mismo había matado, algo que se sentía correcto, honesto y verdadero de una forma que comer la comida que otros le daban nunca lograba. "¿Ya terminaste de comer?" su madre le tocó con su cola. Si quisiera, podría haber roto todos sus huesos con facilidad, pero su toque era firme sin ser doloroso. "Nosotros dos debemos atender nuestros deberes. Te acompañaremos hasta el Árbol Madre, pero esperamos que trabajes duro." Su mirada amatista le quemaba. "No pases todo el tiempo jugando con otros crias y niños, y no malgastes tu tiempo con ese diosholgazán." "Sí, madre," respondió Doomwing. Por supuesto, no tenía la intención de pasar todo el tiempo estudiando. Sus padres vivían en las alturas de las montañas, así que sus clases con el Árbol Madre eran su mejor oportunidad para conocer a otras crías y niños, y Dion era un dios interesante. Es cierto que no era muy poderoso ni bueno peleando, pero era divertido estar con él, y parecía saberlo todo sobre las mejores frutas y bebidas. "Es un crío," gruñó su padre. "Déjalo que tenga su diversión. Pronto será mayor y tendrá responsabilidades propias." "Aun así," insistió su madre, "tiene talento para la magia, Nuestro Doomwing, pero eso servirá de poco si no estudia." "Hmph." Su padre lo miró con ojos dorados que brillaban como soles gemelos. "Eres más pequeño que yo o tu madre a tu edad, Doomwing, pero tienes razón. Tienes un talento para la magia que ninguno de los dos tiene. Esfuérzate. Quizá así te asignen tareas más agradables." Doomwing asintió. Había aprendido que era mejor simplemente estar de acuerdo con sus padres cuando estaban de ese humor. Siempre estaban hablando de sus deberes. Apreciaba que ayudarlos a moldear el mundo fuera un honor, pero ¿por qué no podían pasar más tiempo disfrutando realmente de lo que habían construido? Parecía una lástima crear cosas tan maravillosas y nunca tener la oportunidad de saborearlas. Dion estaba de acuerdo, por eso pasaba tanto tiempo inventando nuevos alimentos y bebidas. Muchos consideraban inútiles sus esfuerzos, pues aún había mucho por hacer, pero todos

necesitaban comer y beber, así que ¿por qué no hacer que esa experiencia fuera más placentera? Sus padres se elevaron al cielo y Doomwing los siguió volando. Debido a su pequeño tamaño, no podía seguirles a toda velocidad, así que bajaron su ritmo para que él pudiera volar entre ellos. Poco podía amenazar a un dragón adulto, pero las crías eran mucho más vulnerables. Estaba a salvo mientras sus padres estuvieran cerca, y también lo estaría con el Árbol Madre y Dion. Dion quizás no fuera un gran combatiente, pero seguía siendo un dios, y el Árbol Madre era más fuerte que casi todos menos los dioses más poderosos. Mientras volaban, Doomwing miró hacia el horizonte. Aún estaban lejos, pero ya podía ver el Árbol Madre. Era tan alto que su tronco atravesaba las nubes, y sus ramas proyectaban sombras a docenas de millas a la redonda. Era tan grande que incluso sus padres podían posarse en sus ramas, y ningún dragón, por grande que fuera, podía compararse en tamaño con ella. Doomwing lamió sus labios. El Árbol Madre siempre tenía las frutas más deliciosas para las crías y los niños que asistían a clase. Eran un premio por motivarlos y una forma de evitar que el hambre les afectara. Los dragones jóvenes casi siempre tenían hambre, y Doomwing pasaba la mayor parte del tiempo comiendo para alimentar su rápido crecimiento. Al acercarse al árbol, encontraron multitud de otros voladores. Águilas gigantes tan grandes como sus padres, bandadas de wyverns, incluso manadas de drakes, aunque estos últimos volvieron a levantar el hocico con desprecio. Aparentemente, los drakes eran como dragones, solo mucho más pequeños y débiles. También había ballenas y krakens celestiales, y serpientes emplumadas volando entre las nubes. Nubes de pequeños pájaros, hadas y otras criaturas revoloteaban aquí y allá, impasibles ante su presencia, pues todos sabían que la violencia no sería tolerada bajo la sombra del Árbol Madre. Quien no estuviera de acuerdo enfrentaría su ira. Cuando estuvieron lo suficientemente cerca para distinguir la rama donde se congregaban las otras crías y niños, sus padres giraron y se dirigieron al sur, donde ayudaban a los dioses a formar un conjunto de islas en un mar recién creado. Doomwing cerró sus alas y se lanzó en picado, aterrizando junto a un dragón cuya escamas formaban un mosaico de azules, negros, grises y plateados. "Hoy llegaste temprano," relinchó Stormtooth. Ella lo empujó con su cabeza. "Y también has crecido mucho." Doomwing hizo una cara. "Pero tú sigues siendo más grande que yo, aunque nacimos el mismo día." Ella se rió a carcajadas. "Eso es porque tú eres pequeño para tu edad, mientras que yo soy grande." Infló su pecho y extendió sus alas. El viento repentino provocó varias miradas molestas de un grupo de jóvenes elfos cerca, pero ella solo mostró una sonrisa con dientes. "También soy un dragón del clima. Todos saben que los dragones del clima son la mejor línea." Él bufó y le tocó con su cola. Aunque todavía era un poco corta, esperaba que pronto creciera lo suficiente como para dar golpes con ella. "Al menos espera a ser un dragón de granizo antes de decir eso." Ella agitó los ojos verdes. "¿Un dragón de granizo? No seas tonto. Nos falta mucho para nuestro Primer Despertar, y seguro que el mío llegará antes que el tuyo." Doomwing mostró los dientes. "Ya verás. Seré un dragón de nova algún día." Le dio un pequeño golpe con sus alas. Siempre había estado orgulloso de ellas. Aunque era pequeño para su edad, sus alas siempre habían sido inusualmente grandes. Por eso su madre lo llamaba Doomwing. "¿Un dragón de nova? Ahora mismo eres un dragón de estallido. Tendrías que pasar por Cuatro Despertares para convertirte en un dragón de nova, y solo tres dragones en el mundo lo han logrado." "Seré el cuarto," insistió Doomwing. "Ya verás." "Sí, sí," dijo Stormtooth mientras se acercaba hacia el Árbol Madre, una dríada que surgía de la rama frente a ellos. A diferencia de otros árboles, el Árbol Madre podía crear muchas dríadas, y podía escuchar y hablar por medio de ellas. Así podía atender varias clases a la vez. "¿Vamos a estudiar hoy runas, verdad?" Doomwing asintió emocionado. "Sí. Eso dijeron la última vez." Se colocaron en sus sitios en la rama y esperaron pacientemente mientras el Árbol Madre verificaba que todos estuvieran presentes. Dion apareció poco después, su

cuerpo de metal divino brillante bajo el sol, con runas divinas inscritas en su piel. Era del tamaño de un elfo adulto, pero se movía con una gracia y fuerza que ningún elfo podía igualar. Llevaba un odre en una mano y una caja de comida en la otra. Doomwing olfateó el aire y suspiró. Su amigo lo había sellado para que el aroma no se propagara. Quizá más tarde compartieran lo que había en la caja. "Ahora que todos están aquí," comenzó el Árbol Madre con una voz suave y musical, "podemos comenzar." Ella asintió. "Dion." El dios dio un paso adelante. Sus ojos, de topacio y granate, brillaban con luz iridiscente mientras empezaba a hablar. "Hoy, hablaremos de runas. Seguro que todos han oído muchas cosas sobre ellas. Algunas serán ciertas, otras, probablemente, falsas. Nuestra tarea hoy es darles una idea clara de qué son las runas y por qué sería bueno aprenderlas." Dion levantó una mano y dibujó un símbolo en el aire. El símbolo vibró y una cálida luz suave los rodeó. "El mundo es una historia," dijo Dion. "Escrita por los dioses y quienes trabajan junto a ellos. Las runas son las palabras que componen esa historia. Al principio, antes de que se formara el mundo, solo existían los Siete Dioses, y cada uno descubrió una runa primordial. Con esas siete runas primordiales crearon el mundo y toda la vida que ahora habita en él. Pero no solo los dioses pueden usar runas. Las runas divinas son las runas que usan otros dioses, y aunque ninguna sea tan poderosa como las siete runas primordiales, pueden añadir y modificar la historia del mundo." El Árbol Madre sonrió. "Con el tiempo, las creaciones de los dioses aprendieron a usar sus propias runas. Son las runas antiguas, empleadas por las creaciones más viejas y poderosas. Los dragones pueden usarlas, al igual que yo y mis hijas." Doomwing infló el pecho y empujó a Stormtooth. "¿No son increíbles los dragones?" Ella le sonrió. "Por supuesto." "Por debajo de las runas antiguas están las runas mayores, menores y las básicas, que pueden ser usadas por otras criaturas que no poseen tanta fuerza," explicó Dion. "El requisito más importante para usar runas es tener un alma, porque solo quienes tienen almas pueden usarlas." "¿Por qué?" preguntó un pequeño elfo de adelante. "La historia del mundo se escribe con runas," respondió Dion. "Usar una runa es cambiar esa historia; es alterar el destino o el camino. Pero el destino no se deja manipular por cualquiera. Necesitas algo especial para enfrentarte a la corriente, algo que demuestre que vales la pena y que te escuchen. Eso es el alma. Por eso solo los Siete Dioses pueden usar las runas primordiales. Solo sus almas tienen ese poder. Igualmente, solo los dioses pueden usar las runas divinas porque nuestras almas son distintas. Solo los seres más poderosos, como los dragones o el Árbol Madre, pueden manejar las runas antiguas." Dion sonrió. "Quizá se pregunten por qué dedicar tiempo a aprender runas cuando todos ustedes ya dominan otros tipos de magia." Todos asintieron. "Es cierto que cada uno tiene su propia magia. Para algunos, casi es instintiva, tan natural como su brazo o pierna. Para otros, es algo que se aprende. Esa magia suele clasificarse en órdenes, siendo cada una más poderosa y compleja que la anterior. Los más talentosos ya han avanzado hasta el quinto orden, pero aún les falta camino por recorrer. Incluso un dios débil como yo puede manejar magia de decimo orden con relativa facilidad." Hizo una pausa y su semblante se volvió grave. "Aprendan runas porque pueden hacer cosas que otras magias no. Cuando usan magia convencional, cambian el entorno. Cuando usan runas, cambian el mundo mismo. Puede que no parezca una gran diferencia, pero piensen en esto: están en la playa. Pueden crear una pequeña ola moviendo el agua con las manos o las alas. Si son lo suficientemente grandes y fuertes, incluso podrán hacer una gran ola. Pero esa ola ¿podría compararse con el poder de las mareas, con el mar mismo que se mueve desde sus profundidades hasta la superficie? Por supuesto que no. ¿Cuál es el poder de un solo individuo comparado con todo el mar? Después de todo, incluso los dioses creadores del mar no lo hicieron solos, y ni uno solo de ellos puede comandar toda esa extensión sin ayuda." Doomwing escuchaba con atención. Sus padres le habían hablado de las runas, pero no tenían la elocuencia de Dion ni su carisma

natural. A Dion le gustaba escucharle, y Doomwing no era diferente. "¿Podrías mostrarnos la diferencia?" preguntó Stormtooth. "Eso esperaba." Dion soltó una carcajada. "Madre, ¿puedes proyectar un objetivo?" La dríada suspiró y señaló. Parte de la rama se levantó formando una figura que recordaba a un árbol. "Procura no hacer demasiado desastre." "Como si una simple llama pudiera hacerte daño," señaló Dion. "Comenzaré con un hechizo de fuego de séptimo orden." Las palabras vinieron acompañadas de un destello de luz y calor, seguido de un estruendo enorme. Una esfera de llamas abrasadoras envolvió al objetivo. El aire ardió y la onda de choque del estruendo los atravesó. El ataque habría reducido una colina a un charco de roca fundida. Cuando el hechizo desapareció, Doomwing miró el objetivo. Estaba chamuscado y quemado, pero en su mayoría intacto. "¿Quieres que parezca mal o qué?" preguntó Dion, levantando una ceja. El Árbol Madre cubrió su boca con una mano para esconder una carcajada. "Trabajen duro, niños, o terminarán igual que él." "Me heriste," bromeó Dion, tocándose el pecho con dramatismo, antes de enderezarse. "Como pueden ver, un hechizo de séptimo orden solo pudo causar daños superficiales en el objetivo. ¿Y si uso una runa de fuego mayor?" Señaló y el Árbol Madre convocó un objetivo idéntico. Dion trazó formas intrincadas en el aire, y una maraña de luz carmesí apareció alrededor del objetivo. Y entonces empezó a arder. En segundos, el objetivo fue reducido a cenizas que se dispersaron con el viento. "Y esa, niños, es la razón para aprender runas." Dion esbozó un arco, y Doomwing se enderezó, igual que los demás. "Cuando lancé un hechizo de séptimo orden, intenté quemar el objetivo. Cuando usé una runa mayor de fuego, fue la propia voluntad del mundo la que ordenó que se quemara. Observen qué rápido arde el objetivo y cómo prácticamente no hay daño colateral. Eso es lo que una runa puede hacer." "¿Entonces todos podemos hacer eso?" preguntó con entusiasmo un niño elfo. Doomwing vio el brillo en sus ojos ante la idea de prender cosas en llamas, algo raro entre los elfos, pues la mayoría parecía no gustarles el fuego cuando se usaba para destruir. "Sí y no. En teoría, cualquiera con suficiente poder puede aprender todas las runas que requieran ese nivel de fuerza. Sin embargo, la realidad es que algunas runas serán más fáciles para ustedes que otras. Por ejemplo, nuestros amigos los dragones seguramente serán muy hábiles con runas relacionadas con el fuego y la destrucción, mientras que nuestros amigos los elfos tendrán más facilidad con runas que controlan el crecimiento, la vida y la naturaleza. Eso no quiere decir que no puedan aprender otras runas, solo que les costará más trabajo. Pero está bien," explicó Dion. "Diferente no significa malo, y el mundo sería muy aburrido si todos fuéramos iguales." El Árbol Madre aplaudió con las manos. "Ahora, estoy segura de que tienen muchas ganas de probar por ustedes mismos." Hubo asientes entusiastas. "Distribúyanse a lo largo de la rama." Doomwing encontró su lugar y se preparó. ¿Qué runa aprendería primero? Quizá Dion le enseñaría la runa que usó para destruir el objetivo, o tal vez alguna que pudiera alterar la gravedad. En realidad, estaba bastante seguro de que su madre también usaba una runa de gravedad para arrastrarlo fuera de su pequeño cofre de tesoro cuando no quería moverse. "Como sus padres se molestarán si alguno termina explotando, empezaremos con una runa más sencilla." Dion sonrió. "La runa básica de la luz." El ojo de Doomwing se estremeció mientras Dion hacía una demostración. Un pequeño orbe de luz apareció sobre la mano del dios y luego desapareció. "Ahora, lo que debes hacer es trazar la runa y mover tu magia junto al patrón. Es así..."

Doomwing contemplaba la Madre Árbol. La imponente criatura ya ardía en llamas, pero incluso el esfuerzo combinado de los dragones restantes no era suficiente. Ella se regeneraba casi tan rápido como podían dañarla. Lo que necesitaban era un ataque de poder abrumador, uno capaz de herirla de tal forma que su regeneración fuera completamente sobrepasada. Ya había probado un hechizo de duodécimo nivel. No había sido suficiente. En el fondo, probablemente sabía que así sería. Lo

único que le quedaba ahora eran runas. Había una parte de él que se resistía a la idea de usarlas contra la Madre Árbol. Ella, junto con Dion, habían sido sus primeras maestras en runas, y ella le había alentado a seguir aprendiendo, mucho después de que otros abandonaran sus estudios para perfeccionar otras formas de magia. ¿Y por qué no? Aprender y usar runas se volvía exponencialmente más difícil a medida que se ascendía en niveles. Una runa básica era bastante sencilla, pero al llegar a las runas mayores, era como intentar dibujar docenas de patrones diferentes al mismo tiempo mientras se manipulaba la magia de múltiples maneras. La tensión mental era suficiente para dejar incluso a muchas criaturas aladas con dolor de cabeza. Stormtooth, su vieja amiga, nunca logró dominar nada más allá de una runa menor, aunque quizás habría podido si no hubiera muerto tan joven. Sacudió la cabeza. No era momento de recordar viejos tiempos. Sus ojos dorados brillaron intensamente, y comenzó a trazar los componentes de una runa ancestral. Era como dibujar miles de patrones diferentes simultáneamente, todos únicos, y que debían encajar exactamente en el orden correcto y en la forma precisa. La falla incluso de un solo componente provocaría que toda la runa antigua fracasara, lo que probablemente ocasionaría que su cerebro se derramara por la cabeza. Al mismo tiempo, su magia fluyó hacia afuera, fortaleciendo los innumerables patrones en el orden justo y con la cantidad exacta de poder. Comenzó a sangrar por la nariz y lágrimas de sangre le rodaron por los ojos. Debajo de él, la atención de la Madre Árbol se volvió hacia arriba. Debía haber sentido la amenaza. Ella empezó a formar su propia runa ancestral, pero Doomwing fue más rápido y ya había comenzado antes que ella. Incluso esto no sería suficiente para matarla, pero sí para hacerle un daño tan profundo que los demás pudieran infligirle heridas duraderas. Ella le extendió la mano, su voz melodiosa suplicando por su comprensión, por su bondad, por su misericordia. Él endureció su corazón. La runa antigua quedó completada. Y el mundo estalló. Un haz reluciente de calor y fuerza bruta descendió desde la cumbre del cielo como la lanza de uno de los dioses ya desaparecidos de la Primera Era. Era una luz más allá de la cegadora, un fuego más allá del ardor. Todo lo que tocaba, lo destruía. Las nubes se disiparon en hervor. El aire ardió y se expandió con fuerza. El suelo se fundió instantáneamente en vidrio antes de desintegrarse. Solo la Madre Árbol resistió la explosión, sus grandes ramas la protegieron, su tronco resistente se mantuvo firme... pero solo por unos momentos. Ante el poder de la runa, incluso la Madre Árbol no pudo mantenerse indemne. Doomwing se desplomó, cayendo del aire y estrellándose en el suelo mientras dedicaba toda su energía a alimentar la runa. La Madre Árbol buscaba escribir su propia historia, pero Doomwing no permitiría que tuviera todo a su manera. El mundo se adaptó a sus demandas, y el rayo de luz se intensificó, como una taladradora cósmica capaz de atravesar el propio mundo si la Madre Árbol no se hubiese interpuesto. Pero ni siquiera sus enormes reservas podían sostener la runa por mucho tiempo. El haz se apagó, y Doomwing se obligó a levantarse. La Madre Árbol aún permanecía en pie, pero sus hojas estaban todas quemadas y grandes trozos de corteza destrozada caían de su tronco. Ella gritaba, y él rogó a todos los dioses fallecidos que no tuviera que escucharlo. Sofocado por las palabras, se obligó a hablar. "¡Atácala!", rugió con fuerza. "¡Ahora! ¡Golpeadla con todo lo que tengáis!" La llama de su fuego dragón respondió a su llamado, y la Madre Árbol ardió como nunca antes había ardido.